

# *La psicología en la formación del trabajador social*

ANTONIO SANCHEZ ARJONA

El título del presente trabajo sugiere una triple interpretación de acuerdo con el sentido en que se tome la palabra "psicología". En efecto, si nos referimos a la psicología *como disciplina*, lo que nos planteamos es el qué decir de la misma como parte de los conocimientos y habilidades que se necesitan para ser trabajador social. Pero, si nos refiriéramos a la psicología como *estudio psicológico del trabajador social*, lo que nos plantearíamos sería saber qué conjunto de cualidades constituyen el perfil profesional del trabajador social, o sea, su personalidad, y qué técnicas psicológicas pueden contribuir a su orientación y selección profesional y a la mejora —o, en su caso, adquisición— de dichas condiciones. *Finalmente*, al comparar ambos planteamientos, surge un tercero, que tiene por objeto el *estudio de si son más importantes* para el trabajo social las cualidades personales o, más bien, las condiciones intelectuales y capacidad técnica.

Nosotros, sin embargo, por falta de espacio, nos vamos a centrar en el primer planteamiento, dejando, para otra oportunidad, los otros dos<sup>1</sup>.

## **LA PSICOLOGIA COMO DISCIPLINA DEL «CURRICULUM» DEL TRABAJADOR SOCIAL**

Basta una simple ojeada a los planes de estudio de la carrera del trabajador social en las cinco partes del mundo y a la polifacética función de la asistencia social propia de la profesión, para darse cuenta de la importancia que la Psicología tiene en ella, tanto por la relevancia que adquiere en su «curriculum» como por su adecuación al cometido de la profesión,

---

<sup>1</sup> En relación con los estudios psicológicos sobre el perfil del trabajador social, tienen especial interés estudios sociológicos como los que figuran en el n.º 0 de "Cuadernos de Trabajo Social", de la Escuela Universitaria de Trabajo Social de la Universidad Complutense (Madrid, 1987).

en cualquiera de sus formas de trabajo —individual, familiar, grupal, comunitario (tanto de organización como de desarrollo de la comunidad)— o de política social. De todo ello pueden verse amplias referencias en Sánchez Arjona (1987).

Sin embargo, la falta de estudios empíricos extensos, que limita las posibilidades de análisis de la asistencia social como profesión, incide en su relación con la psicología especialmente, si bien no pocos trabajos, como las encuestas publicadas con el título de “Training for Social Work”, desde 1950, proporcionan datos útiles y descriptivos en relación con la enseñanza y con otros aspectos en este campo, pudiendo sugerir procedimientos de estudio más centrados en las relaciones con la psicología.

Nosotros, uniendo nuestra reflexión y empeño al material que hemos podido encontrar, quisiéramos contribuir en algo a la línea del futuro de esta profesión, sea la línea que señalaban, hace aproximadamente dos décadas, Winston y colaboradores (1965), sea otra mejor.

El planteamiento de la psicología como disciplina del *curriculum* del trabajador social requiere, *en primer lugar*, un estudio de los aspectos psicológicos del trabajo social como cuestión previa para señalar *luego* qué psicología se adecúa mejor al mismo. De ahí las dos partes de este artículo: *a) Aspectos psicológicos del trabajo social* y *b) Estructura disciplinar de una psicología del trabajo social*.

### Aspectos psicológicos del trabajo social

El estudio de los aspectos psicológicos del trabajo social se hace aquí, muy resumidamente —ampliamos l.c.—, desde una doble perspectiva: la histórica y la sistemática. Desde la primera, subrayando algunas connotaciones psicológicas observadas en su origen y evolución, y desde la perspectiva sistemática, sesgando dimensiones integrativas del trabajo social, como la filosófico-religiosa, la moral, la social y la política, hacia lo que todas tienen de psicología para, en fin, integrarlo en una dimensión propiamente psicológica.

#### *Connotaciones psicológicas del trabajo social en su historia*

En los comienzos de la psicología se sostenía que el hombre se asociaba a sus semejantes por un instinto gregario, como los animales. Como quiera que sea, de lo que no parece haya duda es de que el hombre necesita de los demás para sobrevivir (McNeil y otros, 1978). Pero, además, se han llevado a cabo estudios experimentales que han demostrado que, incluso en situaciones en que parecería justo hablar de lo contrario, el hombre se siente inclinado a ayudar a los que lo necesitan (Kohs,

1966). Recientemente, y desde un punto de vista psicológico, Rushton y Sorrentino (1981), han hecho un profundo y amplio estudio científico sobre la conducta altruista y la ayuda. Ésta —tan antigua como la Humanidad o, al menos, desde el momento en que se tienen noticias de la presencia del hombre en la tierra— era sentida por la familia, la tribu o el clan, como un aspecto del apoyo mutuo que se prestaban entre sí, siendo, sin duda, la principal motivación para esta ayuda los vínculos que unían al grupo (Ander-Egg, 1975 y 1985). Posteriormente, con el desarrollo de la civilización, estos vínculos se amplían y la inclinación a ayudar a los demás se muestra tan profundamente arraigada en la naturaleza humana que, a pesar del ambiente de egoísmo y odio de la antigüedad, surgen y se admiran como ejemplaridades los “samaritanos”, exaltando en ello la ayuda incluso a los propios enemigos.

Con la invasión de los bárbaros se inicia un período de confusiones en Europa, en que las instituciones eclesiales y la arbitraria caridad personal fueron la única alternativa frente a la vacilante e incierta protección de los señores feudales, cobrando importancia para la evolución del trabajo social en el siglo XIII la base teórica prestada a aquél por la teología y la psicología de Santo Tomás, cuya tesis “*homo homini amicus*” contrasta (Manser, 1953) con el posterior principio hobbesiano “*homo homini lupus*”.

En el siglo XVI, Luis Vives —cuyas ideas, renovadoras en su tiempo, sobre pedagogía y psicología lo sitúan en los orígenes del desarrollo moderno de estas dos ciencias y cuyos tratados políticos manifiestan una notable comprensión de algunos de los problemas sociales más graves de la época —propone una sistematización del modo de actuar para la ayuda de los necesitados<sup>2</sup>.

A partir del siglo XVII, paralelamente a las sucesivas reformas de la primera Ley de Pobres, se irán desarrollando actividades asistenciales filantrópicas, tanto individuales como colectivas, destacando el ofrecimiento que las damas de la caridad hacen de “perfecta amistad” a los miembros más degradados de la sociedad. Su “*perfect friendship*” representará un modo de “*personal relationship*” y de “*helping relationship*”,

---

<sup>2</sup> Nos complace señalar que haya sido considerada esta sistematización como la primera (ANDER-EGG, 1985) en la evolución del Trabajo Social. Nosotros dejamos aquí la sugerencia de un estudio a fondo de la cuestión y aprovechamos la mención del nombre como forma de destacar la valoración psicológica del trabajo social por ser un autor que, como filósofo, como psicólogo y como pedagogo, mereció en los años cuarenta caracterizar con su nombre y representación el Instituto “Luis Vives” del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, de cuyo Departamento de Psicología Experimental (1948) —al que tuvimos el honor de pertenecer como becario algunos años después (1955 y 1956)— salió luego todo el desarrollo de la Psicología española —como puede verse en los artículos que, con motivo del fallecimiento del que fue director de dicho Departamento, el DR. GERMAIN, publicó en su primer número de 1987 la revista del Colegio Oficial de Psicólogos, el cual cuenta hoy desde fecha recentísima (1984), con el área nueva de Psicología de la Intervención Social, tan afín al Trabajo Social.

siendo éste uno de los temas psicológicos más próximos al trabajo social como relación asistencial (Salzberger-Wittenberg, 1970- 1973), que vuelve a incidir en la ayuda (“*helping relationship*”).

En los comienzos del siglo XIX aparece el *Constitutional Code*, de Jeremías Bentham, por el que algunos (Jordan, 1985) consideran al autor como el padre teórico de los modernos servicios sociales del Estado. Con el descubrimiento de su vocación —la de trabajar por la felicidad de los hombres o, conforme a su maximalismo, “procurar la mayor felicidad para la mayor parte de los hombres”— y con su propio método utilitarista<sup>3</sup> para realizarla —para conseguir la felicidad individual el método mejor es el de procurar la felicidad de los otros, mediante el cálculo de placeres y dolores, que cree poder hacerse con rigor matemático— se adelanta a los estudios que hoy se llevan a cabo por la propia psicología científica sobre la felicidad (Argyle, 1987). Por la íntima relación que nosotros defendemos entre ética y psicología, debemos advertir aquí con Stephen (1900) que, en general, los éticos ingleses del empirismo han desarrollado ideas muy concretas y prácticas en el terreno social, de modo que todo aquel que quiera ayudar a su pueblo y a su tiempo, encontrará en ellos un buen modelo<sup>4</sup>.

Los grandes movimientos sociales del socialismo y del marxismo darán también su impronta a la organización de atenciones sociales a las necesidades de los ciudadanos. Sus bases psicológicas son obvias, recordemos la lucha de clases.

El moderno estado de bienestar social (“Welfare State”) crea la profesión de Asistente Social con la misión de informar, orientar y resolver los problemas sociales en los suburbios o dentro de las empresas. Y en todos estos problemas hay evidentemente (como pasa, por ejemplo, en los marginados, en la tercera edad, etc.) una gran carga psicológica de carácter emocional.

Casi al mismo tiempo que se institucionaliza como profesión el trabajo social, con Richmond en 1917, factores como el mayor nivel de prosperidad, el aumento del nivel educativo, la mayor facilidad de las relaciones internacionales y de la información de las *condiciones, sentimientos y conducta* de seres más allá de nuestro entorno, dan lugar a un gran resurgimiento del interés por ayudar a otras personas centrados en el senti-

<sup>3</sup> No podemos entrar aquí en el análisis de este concepto de felicidad puramente utilitarista, remitimos para ello a nuestro trabajo ya citado más arriba. Pero es inevitable recordar, al menos, en contraposición, la idea senequista de que los beneficios han de darse de grado, sin cálculo receloso (*De beneficiis*, Lib. II, en RIBER, 1957).

<sup>4</sup> BENTHAM mantenía correspondencia con personas de muy distintos países sobre cuestiones de Derecho constitucional y sus opiniones contribuyeron a fijar las ideas de algunos constitucionalistas europeos en las primeras décadas del s. XIX. Entre estas influencias se cita la ejercida sobre algunos delegados de las Cortes de Cádiz de 1912. El Conde de Torcno consultó a BENTHAM sobre su proyecto de Código Penal. Y en 1920 se publicó la obra *Espiritu de Bentham y sistema de ciencia social* por TORIBIO NUÑEZ, profesor de la Universidad de Salamanca.

miento de grupo, en contraposición al sentimiento de persona a persona, que había prevalecido hasta entonces, y el espíritu de ayuda a los demás se extiende rápidamente a grupos enteros e incluso a naciones, convencidos de que, salvando a la sociedad, nos salvamos a nosotros mismos porque nuestra propia fortuna, como la del género humano en general, depende de la *conducta* de los demás y justamente es la psicología la ciencia que se ocupa del análisis básico de la conducta.

A lo largo de estas notas históricas creemos haber dejado suficientemente expuestos aquellos rasgos que nos permiten afirmar la originaria vinculación del trabajo social con la psicología. Analizaremos ahora, también muy brevemente, esta misma vinculación desde una perspectiva sistemática, que abarca las dimensiones integrativas del trabajo social.

### *Dimensiones integrativas del trabajo social*

Incluimos aquí, en un primer apartado, las dimensiones filosófico-religiosa, moral, social y política del trabajo social, presentadas bajo aquellos aspectos que parecen más especialmente relacionados con la psicología del mismo. En un segundo apartado, se incluye la propia dimensión psicológica.

### *Dimensiones filosófico-religiosa, moral, social y política*

No todos los aspectos de la filosofía tienen influencia directa en el trabajo social. Éste no se interesa por las causas primeras o por el más allá, pero es evidente que la implantación de una “Weltanschauung”, de una concepción del mundo, es muchas veces requisito indispensable en una buena psicoterapia de persona a persona y hasta en el mismo agente. Hay otros temas filosóficos más directamente relacionados con el trabajo social: son los temas sobre la naturaleza del hombre y especialmente la Teoría de los Valores. Todas nuestras actividades se desarrollan de acuerdo con los valores que aceptamos y empleamos como guía. En la dimensión filosófica podemos incluir también la alusión, al menos, a los conceptos religiosos. Las diferencias entre las influencias de una filosofía —principalmente de una filosofía social— y las de origen religioso quizá no sean tan marcadas —como es el ejemplo de los Estados Unidos— en el plano de asistencia social general (vivienda, ciencia sanitaria, salud pública, asistencia pública, asistencia a la infancia, etc.) como en todo lo referente a la identidad, integridad y elección individual.

En cuanto a la dimensión moral, si bien no hay que olvidar que “el sentido de la actividad profesional del trabajador social, así como la dignidad de este trabajo, viene configurado por ese horizonte de eticidad en que se ubican el hombre, en su inalienable derecho a desarrollarse en

plenitud humana, y la sociedad, en su tarea de mejoramiento constante del hombre desde su circunstancia" (Méndez Francisco, 1987), aquí apuntamos hacia otras incidencias psicológicas que hay en el fondo de ese problema moral; se pueden invocar argumentos lógicos y hechos científicos para sustentar o socavar los juicios de valor de un individuo, pero tan sólo son efectivos cuando obran sobre sus mecanismos sensibles. De ahí que resulte tan difícil cambiar actitudes ajenas cuando éstas contienen una gran carga emocional.

En cuanto a la dimensión social del trabajo social diríamos que, a diferencia de lo que ocurre en otras profesiones sociales, connota algo más general que "lo social" del médico o del educador, etc., connota el tratamiento de la sociedad misma y del individuo como parte de ella o, tal vez —resaltando su faceta psicológica aquí pertinente—, podría decirse que el trabajo social es "social" por su carácter de ayuda a los desamparados, nacida de la dinámica de la indigencia y la representación social —religiosa o puramente filantrópica— del hombre. Cualquiera que sea el sentido de lo "social" en el trabajo social, es evidente que no puede escapar del todo al sentido general del término "social", entrando de lleno en el ordenamiento que a la sociología y a los sociólogos corresponde hacer de la sociedad.

En torno a la dimensión política del trabajo social, subrayamos aquí, desde nuestro punto de vista psicológico, el papel que en cualquier política social puede desempeñar el individuo —como gobernado y como gobernante— con la mejora de su inteligencia y la prevención o corrección de sus disfunciones. Por lo que respecta a la mejora de la inteligencia, cuando se invita a la gente a que hable y tome parte en las decisiones políticas de la localidad, desarrollan con rapidez habilidades sociales (Gil, 1984), dando expresión a sus necesidades en la forma conveniente a la compleja naturaleza de los fenómenos políticos y, dentro del cambio de las comunidades y de las mejoras que éstas deben proporcionar a los individuos —cambio y mejoras que, a su vez, son los objetivos primordiales del trabajo social—, cabe hablar de una estimulación del rendimiento cognitivo. Nickerson y otros (1984, 1985) reconocen que en sus investigaciones se han sentido animados por la idea infatigablemente defendida hoy de que los individuos tienen el derecho a desarrollar su potencial intelectual. Por lo que respecta a la prevención o corrección de las disfunciones de la inteligencia, es evidente la labor a desarrollar y autores ha habido —como Verdu— que, habiéndose ocupado de ello, han denunciado el "peligro psíquico" de las mismas en política.

La implicaciones psicológicas de estas dimensiones integrativas del trabajo social completan la propia dimensión psicológica, que pasamos a exponer.

### *Dimensión psicológica del trabajo social*

El análisis de esta dimensión puede hacerse a través de sus objetivos, de sus métodos y de sus funciones. Veámoslo.

#### **Objetivos**

Por objetivos del trabajo social se entienden comúnmente la ayuda, el cambio, el bienestar social, la calidad de vida y la felicidad, que, con ligeros matices, se identifican en la constante de esa aspiración radical e inefable del hombre que es, en cierto modo, una esperanza mesiánica. Pero creemos que, de alguna forma, todos pueden relacionarse fundamentalmente con la ayuda. El trabajo social es la profesión de ayuda por excelencia. Las mismas connotaciones lingüísticas con que se le designa —por ejemplo, las alemanas— hacen clara referencia a este objetivo central. “Ayudar” a los demás se transformó en una profesión y existe toda una dinámica personal y transpersonal de esa tendencia y necesidad en las cuales la psicología ha investigado con profusión de trabajos. Para Brandt (1979), por ejemplo, el trabajo profundo en equipo, al igual que la ayuda individual, pretende ofrecer una “ayuda a la autoayuda”, es decir, de acuerdo con los demás objetivos, pretende ayudar a cada miembro del grupo a ser más independiente, más capaz de colaborar, más operante, más capaz de autofirmarse y, al mismo tiempo, más consciente de las responsabilidades y mejor adaptado a la sociedad. La psicología tiene sus técnicas para ello. Y cuanto más ayuda se preste a los miembros de un grupo tanto más claramente se transformará el grupo como un todo en un adecuado campo de pruebas de las relaciones sociales, lo que repercutirá positivamente no sólo en cada miembro, sino también en la comunidad en general. A través de esta ayuda el trabajador social aspira sucesivamente al cambio, al bienestar social, a la calidad de vida y, en fin de cuentas, a la felicidad de los asistidos. Pero la ayuda puede también convertirse en un gozoso ejercicio de amor por parte del asistente y del asistido: ejercicio que bastará para que uno y otro se sientan satisfechos, ajustados, integrados (dice Séneca, o.c., que el beneficio consiste no en lo que se da sino en la voluntad con que se da).

#### **Métodos**

Al hablar de métodos de trabajo social, los autores suelen referirse a técnicas, medidas de acción social, modelos de intervención social, etc., es decir, a cualquier procedimiento que pueda servir para originar un cambio de conducta en alguna persona o colectivo a partir de la oportuna diagnosis. Estos procedimientos se han venido tomando de la sociología

y de la propia psicología, pero los trabajadores sociales luchan por conseguir sus propios métodos. En realidad lo que hasta ahora distingue su metodología frente a otras similares que se emplean en otras programaciones industriales, comerciales, políticas, sanitarias, etc. es que sólo se aplica para el bien del cliente y dentro del círculo individuo, grupo, comunidad, que diversifican los tres métodos clásicos (Zamanillo, 1987,b). El análisis de toda esta metodología para poner de manifiesto la estrecha relación que guarda con la psicología se hace prácticamente imposible ya que, como Hernández Aristu (1987) —por poner un ejemplo— ha dicho, resulta muy difícil, si no ya imposible en un trabajo de este tipo, el relatar, aunque sólo sea mínimamente, los diversos métodos y técnicas del trabajo social desarrollados en los últimos treinta años. Sin embargo, creemos suficiente referirnos a la metodología fundamental para demostrar bien claramente su implicación psicológica. Lo han puesto bien de manifiesto en el *Case-Work Bromley* (1986) para la terapia psicoanalítica y Jehu y otros (1972) y Sheldon (1982) para la terapia conductual y de modificación de conducta. Y la terapia centrada en el cliente, de Rogers, ¿qué duda cabe requiera una preparación psicológica dentro de las técnicas individuales? En cuanto a las técnicas de grupo ¿qué otra cosa podemos decir de la conocida dinámica de grupos, por ejemplo?

Finalmente queremos aludir al menos a la intervención comunitaria del trabajador social. El creciente avance profesional de las ciencias psicológicas para encarar con éxito y desde perspectivas teóricas y metodológicas renovadas los problemas relacionados con la salud y el bienestar psíquico en general ha sido uno de los tres hechos que han dado lugar a la aparición de la perspectiva comunitaria en la metodología del trabajo social. Esta perspectiva se caracteriza por tener como base el modelo de competencia y de prevención mediante el desarrollo de las habilidades del ciudadano y requerir una base de investigación ecológicamente válida. Los fundamentos psicológicos de esta perspectiva se ponen de manifiesto en el estudio y tarea de toda una psicología nueva, la psicología comunitaria (Rappaport, 1977). Tal vez ayude a comprenderlo mejor la labor que más se acerca a la verdadera naturaleza de la perspectiva comunitaria, la labor preventiva, conforme a los tres tipos que de ésta se vienen distinguiendo (Jiménez Burillo, 1984):

La prevención primaria, crear unas condiciones de vida óptimas que puedan impedir el desarrollo de cualquier trastorno comportamental; la prevención secundaria, llegar a un rápido diagnóstico del desorden y a una pronta ayuda terapéutica; la prevención terciaria, mejorar los servicios institucionales de asistencia para aquellas personas que presenten claros e irreversibles desórdenes.

A propósito de lo que dice Zamanillo (1978,a) acerca del menosprecio a lo asistencial, al caso individual, como si fuera un mal hacer profesional, oponiéndole, los que así piensan, el tratamiento de los problemas desde el ámbito comunitario como si fuera la panacea, queremos llamar

la atención aquí, por lo dicho, sobre la importancia que para la psicología comunitaria puede tener hasta el caso individual y a partir de la misma psicología individual. El término "salud social" (Rueda, 1984) implica el reconocimiento de la capacidad educativa y terapéutica que la sociedad, la comunidad, el grupo, el *individuo* tienen, subrayamos nosotros.

### **Funciones**

En una situación en que ni el lugar que ocupa el trabajador social en el sistema de servicios sociales queda bien definido (Díaz y otros, 1987) ni el sistema mismo de servicios sociales ofrece una garantía de permanencia en su identidad, ya que, como dice Casado (1985), "la realidad social es inestable hasta en sus estructuras básicas y con ellas cambian las necesidades humanas y las respuestas sociales a las mismas, incluidos los servicios sociales, que vienen experimentando no pocas transformaciones". no debemos pretender basar en las funciones del trabajador social su competencia psicológica, sino de un modo general, que pensamos pueda estar siempre a salvo de esas eventualidades. En este sentido las formas activas de estar en sociedad (delinquiendo, en conflicto, etc.) o las formas pasivas (marginados, discriminados, etc.) o las formas precarias (disminuidos, pobres, etc.) o las formas de evolución (infancia, juventud, edad adulta, madurez, tercera edad, ancianidad, etc.) o las formas de diferenciación (grupos étnicos, grupos profesionales, clases sociales, etc.) y otras que —como los estados tensionales de sumisión y dominancia, agresión y atracción— aún no figuran entre los servicios sociales, aunque constituyen aspectos importantes de la política del bienestar social, apuntan, sin duda, a unas claras competencias psicológicas de psicología de la personalidad, diferencial, evolutiva, psicopatológica, psicología social y seminarios de estas especialidades y técnicas de quienes tienen que ayudar a ese tipo de clientes en orden a conseguir un saludable estado de *salud social que repercuta en todos y cada uno de los componentes de la comunidad y, a través de ésta, de la Humanidad entera, para al final de este proceso, tener el gozo definitivo que decía Leibniz (sf.) —otro trabajador social— de la comprensión del Universo. Y, en cualquier caso, con una buena base teórica sobre el hombre y sobre la sociedad y la capacidad creativa del amor, no faltarán técnicas de adaptación a cualquiera de las funciones que al trabajador social puedan presentarse. No hay nada más práctico que una teoría, decía Lewin; igualmente resulta aleccionador el testimonio de Fumai, presidente de la Sociedad Italiana de Filosofía hace unos años, de que habiendo allí en psicología las especialidades de experimental, aplicada y didáctica, fueran los de la experimental quienes salían mejor preparados para enfrentarse a tareas aplicadas.*

*Corolario: El trabajo social como problema psicológico*

Es obvio que con estas indicaciones no hemos agotado las posibilidades que la psicología tiene en el trabajo social, pero nos permiten acercarnos a la afirmación de que en el fondo del trabajo social hay un problema fundamentalmente psicológico. En efecto, mientras los valores, clave del comportamiento del hombre, responden a funciones emocionales y motivacionales, integrándose unas y otras en el parámetro oréctico, la percepción de “lo social” —que no es lo mismo que la percepción social (Ridruco, 1981)— de la ayuda y el desarrollo de las capacidades, clave de la planificación de dicho comportamiento, responden a funciones motoras, perceptivas e intelectuales, integrándose en el parámetro cognitivo. Ahora bien, ambos parámetros se integran en la personalidad, que radicada en la realidad de persona y entorno de las cosas, donde a su vez se integra o es integradora, resulta la clave de todo el quehacer del hombre, incluido el social, a través de sus planes, que constituyen la estructura de la conducta (Miller, Galanter y Pribran, 1960). La inclusión del método de las “historias de vida” en el trabajo social supondría un aumento, cree Zamanillo (1987.b), en el conocimiento de la vida cotidiana de los hombres tal y como es interpretada por ellos, lo que ayudaría no sólo a los posibles planes de acción, sino a difuminar los límites arbitrariamente marcados entre las distintas disciplinas.

De todo lo cual, en definitiva, deducimos que puede considerarse el trabajo social como problema psicológico, cuyos resultados deberán aprovechar y dirigir los sociólogos en favor del modelo de sociedad que pretenden. Por lo que creemos justificada la importancia de una psicología básica del trabajo social, que pasamos a exponer.

**Estructura disciplinar de una psicología del trabajo social**

La estructura de una disciplina puede contemplarse como resaltado del proceso que la ha configurado y como arquitectura funcional de las exigencias del momento. De ahí las dos perspectivas desde las que enfocaremos nuestra disciplina, la perspectiva histórica y la perspectiva sistemática.

*Perspectiva histórica*

No pocas disciplinas han surgido de la convergencia o intersección entre otras, como, por ejemplo, ha pasado con la psicología y la fisiología, dando lugar a la psicofisiología, o con la psicología y la lingüística, dando lugar a la psicolingüística, o con la psicología y la biología, dando lugar a la psicobiología, o con la psicología y la física, dando lugar a la psicofisi-

ca; pero la psicología del trabajo social —a diferencia de lo que ha ocurrido con la psicología de la educación— no ha aparecido hasta ahora como disciplina independiente. Hay algunos manuales, muy pocos, al respecto (Meschieri, 1953; Montaldo, 1977; Brandt, 1979; Herbert, 1986). Son más frecuentes los estudios más particularizados o incluso monográficos y todavía más los que tratan temas tangenciales, pero es imposible hacer ahora ni siquiera unas referencias generales, que, por otra parte, aparecerán a lo largo del desarrollo de los respectivos temas.

La preparación psicológica en el trabajo social data, sin embargo, de los años treinta y cuarenta, sobre todo al seguir los trabajadores sociales el modelo del trabajo en salud mental. La depresión económica de los años treinta llevó a considerar los problemas sociales como económicos en gran parte, pero durante los cuarenta empezó a crecer el interés público por los aspectos psicológicos de los problemas humanos, estimulado y facilitado, en parte, por el trabajo sobre la salud mental que se desarrollaba en el ejército por parte de psicólogos clínicos y de psiquiatras. El movimiento de la salud mental de los años de la postguerra llevó al establecimiento de un gran número de clínicas locales de salud mental. Estas clínicas se preocuparon por el tratamiento y la diagnosis de formas graves de enfermedad mental y de modo creciente operaban como estaciones de primera ayuda para las personas con una amplia variedad de problemas que habían sido considerados anteriormente como "sociales": delincuencia juvenil, desempleo crónico, abandono de los hijos, fracaso matrimonial, afición a las drogas, etc. Los psicólogos clínicos y los psiquiatras, que al principio se preocupaban de problemas sobre el tratamiento de los individuos y de las familias, se dieron cuenta cada día más de que estos problemas del individuo eran síntomas en gran escala de presiones y deficiencias sociales que afectaban a un gran número de personas. Algunos de estos problemas más amplios eran económicos; otros eran debidos a prejuicios ampliamente esparcidos y malentendidos, pero todos tenían amplias causas y efectos psicológicos.

Igualmente hemos de decir con respecto a otros métodos que el trabajo social ha ido incorporando y que en realidad son más bien de la propia psicología, lo que sugiere la conveniencia de que el trabajador social los conozca más fundamentalmente en la misma disciplina de donde emanan.

Pero el objeto de una formación de este tipo no puede ser, lógicamente, el mismo que para los psicólogos, los psiquiatras, los psicoterapeutas o los psicopedagogos —sobre esta limitación no podemos extendernos ahora<sup>5</sup>—, sino que, por lo que respecta a los trabajadores sociales, se trata específicamente de que posean éstos conocimientos de los hechos fundamentales de la psicología, indispensables para conocer y resolver ciertos

---

<sup>5</sup> Es un problema relacionado con la Licenciatura. CHACON FUERTES (1987) también se ha hecho eco del problema de la limitación.

cometidos de las profesiones sociales, que no pueden, por otra parte, olvidar al individuo como tal y como base de la conducta social (parece existir cierto movimiento en este sentido, que ha llegado también al trabajo social suscitando debates y perspectivas como demuestra el reciente (noviembre, 1987) sobre “un cisma en la educación del trabajo social: ¿énfasis en el individuo o en la sociedad?” organizado entre las Escuelas europeas, por la Escola Universitaria de Treball Social de Barcelona (1987). La psicología general, evolutiva y diferencial, la psicología de la personalidad, la psicología del aprendizaje y la psicología de la modificación de conducta —también incorporada ya a los métodos del trabajo social (Jehu, 1972), aunque en este caso más bien desde un punto de vista conductista que cognitivo—, la psicología profunda y la psicología dinámica, el psicodiagnóstico, la psicopatología, la psicología social, son los campos más relevantes de la psicología de los que los trabajadores sociales pueden extraer información para el aprendizaje y la práctica de su profesión. De hecho, como nos muestra el *WORLD GUIDE TO SOCIAL WORK EDUCATION* (1974) y el estudio comparativo —más reciente— sobre la formación de los trabajadores sociales en la Comunidad Europea, de *WARCHAWIAK* (1986), el curriculum del trabajador social, va bien pertrechado de bastantes de estas disciplinas psicológicas. Con más o menos extensión el conjunto de estas disciplinas psicológicas acapara una buena parte en prácticamente todos los planes de estudio de las Escuelas de formación de trabajadores sociales. Hay, en efecto, grupos de cursos muy importantes, que varían en los detalles: el grupo sociológico, el legislativo y el psicológico son los más destacados. En este último, que cada día cobra mayor importancia, se incluyen las ciencias psicológicas: el desarrollo, el crecimiento humano bajo todos sus aspectos, la psicología diferencial, relacional —tanto individual como de los grupos (familia, niños, adolescentes, personas mayores, etc.) y tanto en sus formas normales como conflictivas o desviadas. Existen otros grupos de cursos en los que aparece mayor disparidad, así el lugar reservado a los cursos de aspecto más bien informativo es variable. Pues bien, en ellos se encuentra igualmente subrayado el aspecto psicológico, impartándose cursos médico-pedagógicos y psiquiátricos. Lo mismo podríamos decir del grupo de la investigación en el que, cada día más relevante a pesar de su disparidad, se incluyen aspectos psicológicos evidentes, ya que, a la par que los progresos de la legislación social y del trabajo, las nuevas investigaciones concernientes al hombre y a su medio y los nuevos métodos de enseñanza abren nuevos campos de acción desarrollando el trabajo comunitario en los barrios, sobre todo en el plano cultural, del ocio y de la integración de marginados, emigrantes, etcétera, y esto, con la participación de los mismos interesados, habiéndose intensificado ciertos sectores, como el sector psiquiátrico, el sector familiar, el sector escolar. Un ejemplo de ello es el caso de Alemania, donde paralelamente se presta mayor atención a la psicología, particularmente a la psicología del desarrollo, teorías de la

personalidad, psicología profunda, información sobre las diferentes técnicas de psicoterapia, psicopatología, problemática física y psíquica de los medios de rehabilitación, pedagogía social, etc. (Kemper, 1947; Kindler, 1976- 1981)<sup>6</sup>.

Es, pues, un hecho innegable que la psicología ha consolidado el puesto relevante que le corresponde en la formación de los trabajadores sociales. Veamos ahora, desde una perspectiva sistemática, sus dimensiones estructurales.

### *Perspectiva sistemática*

Las dimensiones estructurales que pueden obtenerse desde una perspectiva sistemática de una determinada disciplina —o grupo de ellas— incluyen las relaciones que guarda con otras disciplinas —tanto psicológicas como no psicológicas— por un lado, y la relación que guardan sus propios contenidos entre sí, por otro, configurando así, por esta parte, sus supuestos epistemológicos, sus orientaciones metodológicas, prácticas científicas, académicas y profesionales. De ahí los dos apartados que a continuación hacemos: el de la situación interdisciplinar y el de la organización intradisciplinar.

### *Situación interdisciplinar*

Ya hemos indicado en apartados anteriores la relación que nuestra disciplina mantiene con los aspectos filosófico-religiosos, morales, sociales y políticos, así como, últimamente, la inclusión, subrayándola, de aspectos psicológicos en determinados grupos de conocimientos académicos como el de información, el sanitario, educativo, etc. Los roles requeridos del trabajo en la comunidad no son solamente interdisciplinares por lo que se refiere a la psicología, sino que también intervienen otras especialidades ajenas a la psicología. Los sociólogos han actuado durante largo tiempo en los servicios de la comunidad, incluso podría decirse que ellos “descubrieron” el campo. También intervienen médicos, en particular psiquiatras, especialistas de los campos de la ciencia política, del derecho, de la economía, de la ingeniería, de la arquitectura, etc. Ciertamente, pocos son los campos profesionales que no pueden hacer algo para contribuir a lo que Reiff (1968) describía como “reforma so-

---

<sup>6</sup> En España también así lo puso de relieve el que la reunión nacional de los representantes de las Escuelas aprobara la propuesta que a través del Director de la Escuela Universitaria de Trabajo Social de la Universidad Complutense, D. LUIS MÉNDEZ FRANCISCO, se pasó a la Comisión correspondiente de reforma universitaria y que incluía la Psicología con un notable peso que nadie, al parecer, ha discutido.

cial". Con todos ellos, por tener en la base una relación de ayuda, y una relación de ayuda a la persona, la psicología tiene mucho que ver y sus investigaciones hacia esa ayuda y hacia la persona misma son básicas (Kamphuis, 1965; Jehu, 1972; Salzberger-Wittenberg, 1973).

Con respecto a las demás disciplinas psicológicas, cuando se creó, al final de la década de los sesenta, dentro de la APA, la División de la Psicología de la Comunidad y se ofrecieron puestos de trabajo como "interventores sociales", los tipos de psicólogos requeridos para estos empleos podían provenir de cualquiera de las diversas áreas especiales de la psicología, aunque parecía evidente que los psicólogos que estarían mejor preparados serían los de las diversas áreas aplicadas, especialmente la clínica, el *counseling escolar*, educacional y personal. También la psicología social aplicada tuvo un importante papel. Pero todo ello da a entender que lo fundamental para la APA era la formación básica teórica.

### *Organización intradisciplinar*

De acuerdo con lo que habíamos dicho en la introducción al apartado *Perspectiva sistemática*, nos deberíamos ocupar aquí de las relaciones entre sus contenidos y de los supuestos epistemológicos, orientaciones metodológicas, prácticas científicas, académicas y profesionales. Pero, dada la limitación de espacio de este artículo, vamos a centrar nuestra exposición a uno de los aspectos de esta temática, el que, al mismo tiempo, la atraviesa medularmente en su totalidad. Nos referimos a la cuestión de si nuestra disciplina debe considerarse como una ciencia aplicada o como una ciencia teórica y en qué medida es una u otra o acaso ambas a la vez, lo que, al tiempo que presupone las relaciones interdisciplinares, las constituye y clarifica.

Para dilucidar esta cuestión podría aplicarse aquí en el fondo lo que el Profesor Juan Mayor (1985) dice de la psicología de la educación, que, traspasado a nuestra disciplina, nos permitiría concebirla como fruto de una fuerte tensión entre los esfuerzos por lograr la autonomía (como ciencia básica y aplicada, sobre un objeto específico como las variables psicológicas que intervienen en la conducta del asistente y del asistido en la situación de trabajo social) y la inercia por mantener el estatuto de ciencia aplicada y, por tanto, dependiente de una ciencia básica (como una psicología que se aplicara al trabajo social). En esta tensión se mantiene, pues, nuestra disciplina. La aplicación de la psicología al trabajo social se caracteriza principalmente por intentar utilizar en forma sistemática ciertos principios propios de aquella con el fin de explicar y modificar diversos problemas de conducta, principios que pueden derivar de muchos campos de la ciencia psicológica, como motivación, percepción, cognición, aprendizaje, cambio de actitud, solución

de problemas, etc. (tanto de la conducta normal como de la conducta anormal y desviada, del crecimiento, maduración o cambio o incluso de los procesos auxiliares). Tales principios se emplearían aquí para corregir y ampliar los métodos tradicionales del trabajo social, de manera que vayan de acuerdo con los nuevos conocimientos psicológicos. Una selección de los temas de las Ciencias de la Conducta para el trabajo social puede verse en Thomas (1964). Como ejemplo de ello valga el de Shoben (1953), que, en sus observaciones sobre la psicoterapia y sus relaciones con los procesos de aprendizaje, dice así: "La ciencia "aplicada" de la psicoterapia se ha divorciado totalmente de la ciencia "pura" que supuestamente debe nutrirla, la psicología general..., lo cual parece ser una lástima. Ciertamente, la medicina no habría logrado los sorprendentes avances que ha logrado a no ser por los estudios realizados en la fisiología y la bioquímica, ni la ingeniería hubiera sido capaz de alcanzar sus objetivos a no ser por el desarrollo de la física. Por hacernos eco de recientes corrientes epistemológicas sobre ciencia, aplicación y tecnología y, aunque conscientes de su tendencia a la irreductibilidad de la tecnología a la ciencia aplicada, queremos traer también aquí otro ejemplo, el de Alemania, como primer país —dice Caparrós (1984)— que logró alcanzar y promover una doble tradición científica y tecnológica, incluyendo en ésta —conforme a la posibilidad (que admiten esos mismos filósofos de la ciencia) de la existencia de ciencia aplicada en la tecnología y particularmente en la de hoy— un claro exponente de aplicación como muestra —según ha puesto de relieve en fechas recientes Hermann (1979)— el antecedente histórico representado en los "Grundzüge der Psychologie", de Munsterberg (1913) —no podemos entrar ahora en matizaciones sobre el término "aplicación" en el célebre psicólogo alemán—. Alguien ha señalado que la psicotecnia siempre será en fin de cuentas un medio de enlazar a los individuos de alguna manera en una comunidad (Knoll, 1985). Y así no es extraño que muchos piensen que la ciencia y, por igual, la psicología científica debe ordenarse a las aplicaciones y a la tecnología. Thomae y Feger (1969) previenen este error. Si bien es verdad que los problemas psicológicos de relevancia social abren en el seno de la tecnología cauces donde se configuran y arraigan conceptos y categorías innovadoras, el mejor modo de optimizar y racionalizar la tecnología es fundarla de forma sistemática en los conocimientos científicos y teóricos bien establecidos. Pero creemos con Caparrós (1984) que "la psicología corre en la actualidad un riesgo importante, acosada por las demandas sociales, el funcionalismo y pragmatismo norteamericano e incluso la forma de concebir la relación praxis-teoría en la investigación de influencia soviética. Y es que se dejan pocos espacios libres a la investigación científico-básica. Evidentemente —continúa el profesor de Barcelona—, estos espacios libres no se han de crear a costa de la investigación tecnológica. Ésta se ha de hacer y fomentar porque es necesaria y, con sus limitaciones, es posible. Por otra parte —añade el

citado autor— la responsabilidad última de que esos espacios se creen no es de los psicólogos, sino precisamente de las instancias políticas de la sociedad”. Pero justamente años más tarde este profesor se encuentra en esas instancias políticas y confiamos en que “*mutatis mutandis*” aplique a la formación psicológica de Facultades y Escuelas Universitarias lo que en otro lugar de la obra que comentamos dijo y no nos resistimos a transcribir: “La renovación de la escuela pasaba por la aplicación de unas reglas pedagógicas, unos programas escolares, una organización de los contenidos, unas técnicas de aprendizaje y una enseñanza individualizada que se fundaran en un adecuado conocimiento del desarrollo del niño, de las diferencias individuales de los escolares, de sus necesidades e intereses, de los procesos de aprendizaje involucrados en sus tareas y de sus desajustes emocionales”.

Pero no debemos olvidar que si la aplicación del saber se hace escalonadamente, desde lo más general a lo más particular —también el mismo autor alude a ello—, habrá que contar con una ciencia básica, aunque sea la menos “tecnológica” y la menos “aplicada”, que merezca, como base de todas las demás, ese espacio libre que él proclama, para la investigación más desinteresada y nuclear, si bien, ante la precariedad de la psicología científica básica y dadas las demandas que plantea la sociedad, debe estimularse también la investigación de dominio con orientación tecnológica a la espera de los avances científicos en sentido estricto, que no por ser quizá menos inmediatos y numerosos dejan de tener su importancia decisiva en cualquier plan de estudios, hasta para las mismas tecnologías por más prácticas y desarrolladas que éstas parezcan.

Para ejemplos concretos de esta aplicación, remitimos al lector a uno de ellos —por su especial interés y representatividad en el trabajo social—, el de los programas de intervención dirigidos por la Profesora Rocío Fernández Ballesteros (Fernández Ballesteros, 1982, 1984; Souto Díez y otros, 1984). Una descripción de las técnicas con que la Psicología pretende aplicarse a los diversos sectores de Servicios Sociales puede verse en Rueda (1984) y en cuanto a comunidades marginadas, en particular, puede verse Harari (1976). Por otra parte, Gale y Chapman (1984) ofrecen un análisis de la psicología aplicada a los problemas sociales y Rappaport (1977), en su *Psicología Comunitaria*, advierte, en relación con las profesiones de ayuda, la forma en que afecta a los psicólogos interesados en el cambio social esa dicotomía entre lo “básico” y lo “aplicado”, especificando más adelante los conceptos de la psicología individual que pueden resultar de útil aplicación incluso para el psicólogo comunitario. También se ha ocupado de aspectos de la aplicación de la psicología básica recientemente Mora Mérida (1987) de la Universidad de Málaga. Finalmente, en la polémica distinción entre el trabajo social como práctica y como teoría ha mediado Maas (1980) diciendo que uno y otro son igualmente valiosos y ambos implican inteligencia, creatividad intensa y apasionado compromiso.

*Corolario: ajuste curricular*

Los análisis que llevamos hechos de la estructura disciplinar de una psicología del trabajo social nos permiten ahora ver cómo esta estructura puede encajar en el *currículum* de los estudios profesionales del trabajador social.

Sin pretender entrar en detalles tan circunstanciales como la ponderación en créditos de la disciplina, queremos apuntar el acierto de incluir en el *currículum* troncal una disciplina como la nuestra y haberla dividido fundamentalmente en psicología básica y psicología social.

En la psicología básica se trata de proporcionar al alumno una visión articulada de las distintas formas de conducta y manifestaciones de comportamiento, tanto desde un punto de vista estructural como funcional, debiendo conocer suficientemente al final del curso los conceptos psicológicos fundamentales (la personalidad y su estructura, sensación y percepción, motivación y capacidades, conducta, vida afectiva, etc.), así como sus tratamientos por las distintas corrientes psicológicas e igualmente las etapas del desarrollo de la conducta humana y las diferencias psicológicas existentes en la psicología humana.

En la psicología social se trata de dar al alumno los conocimientos de la conducta humana en relación con el medio social, posibilitando la comprensión de las distintas formas de interacción a nivel social y microinstitucional.

En este Plan ("Boletín Oficial del Estado", 1983) se asigna a la psicología básica la disciplina de "Psicología General, Evolutiva y Diferencial". A este respecto conviene hacer algunas aclaraciones.

Articular en un programa de Psicología Básica la Psicología General la Psicología Evolutiva y la Psicología Diferencial no tendría mucho sentido, dadas las limitaciones actuales de los diversos campos de la Psicología generalmente aceptadas por la comunidad científica. En nuestro caso, concretamente, se justifica por el perfil de la plaza. Si nos atenemos, sin embargo, al problema de fondo, puede que la cosa no resulte tan convencional y que ni siquiera haya que recurrir para justificarlo el contexto del programa o sea el referido perfil de la plaza. En efecto, que en Psicología científica se incluya la Psicología general o incluso que se identifiquen de alguna forma, es algo fácil de aceptar porque la misión de la Psicología general es dar una visión ponderada y articulada de todos los aspectos de la Psicología, incluso de sus aplicaciones ("de todos los aspectos de la Psicología que acabamos de mencionar" —dice Pinillos (1962) al tratar de definir la psicología general— y precisamente el último había sido el de la psicología aplicada).

Fernández Trespalacios (1979) lo explica diciendo que la generalidad de la Psicología General no se refiere a la extensión de la materia de estudio, es decir, la Psicología General no es el conjunto de las especialidades de la Psicología, sino que se refiere a una formalidad, esto es, a un

determinado modo de estudiar el objeto de la psicología, y añade que, según esto, es Psicología General por dos razones: primero, porque establece las bases teóricas generales de toda la psicología y segundo porque describe y explica las funciones de la conducta general, es decir, la conducta de los sujetos normales y maduros. Por ello, naturalmente, la Psicología General es, a su vez, Psicología científica básica. Y, por otra parte, el que en un contexto de psicología científica básica se incluya junto a la psicología general la Psicología Evolutiva y la Psicología Diferencial, además de justificarse por las razones de interés profesional del alumnado, se entiende mejor considerando la extensión de los contenidos de cada una en el programa, extensión lo suficientemente reducida, por un lado, para poder considerárselas como pertenecientes al núcleo mismo de la Psicología General y lo suficientemente extensa, por otro lado, como para poder presentarse con su cuerpo propio y separado de la Psicología General, aun dentro del mismo programa, énfasis que por otra parte justificaría la propia formación que se pretende de unas personas que van a estar en contacto con problemas de conducta evolutivos y diferenciales. Sin embargo, no todos los manuales de Psicología General o de Introducción a la Psicología —aunque, como sostiene Fernández Trespalacios (1979), no sean la misma cosa— dedican unos capítulos al desarrollo y diferenciación. Así por ejemplo, el de Fernández Trespalacios (1979) no sólo no lo hace, sino que, con respecto a la Psicología diferencial, al menos, dedica acerba crítica a esta confusión. Es hora —afirma— de decir claramente que la ciencia sólo puede hacerse de lo universal y necesario; aunque esa universalidad sea sólo estadística y esa necesidad sea sólo probabilística. Pero lo que es absolutamente cierto es que de lo singular y contingente no se puede hacer ciencia. En sentido estricto no ha habido, no hay y no habrá una psicología *científica* de las diferencias individuales. No hay ciencia sobre Napoleón; sólo puede haber biografía. Es verdad —añade— que muchos psicólogos han hablado de diferencias individuales, pero en realidad lo que se ha hecho no es estudiarlas como tales, sino buscar reglas generales de agrupación o técnicas de comparar a los individuos con esas reglas generales.

Otros muchos autores como, por ejemplo, Pinillos (1975) dedican, en cambio, al desarrollo y diferenciación algún capítulo y con bastante extensión. Y, de una forma u otra, puede decirse que todos lo justifican en estos o parecidos términos: El estudio de las estructuras adaptativas necesarias para que el sujeto se pueda desarrollar y diferenciar en su medio se complementa con el análisis de la ontogenia del comportamiento y de la interacción herencia-medio, que puede servirnos para conferir una profundización final al decurso efectivo de ese proceso de individuación, cuyo estudio *pormenorizado* corre ya a cargo de otras especialidades psicológicas, tales como la psicología evolutiva, la psicología diferencial y, por supuesto —aunque no es el caso nuestro— la psicología social.

En cuanto a la Psicología evolutiva, en particular, el mismo Rubins-

tein (1967) dice que en la psicología general humana se distingue generalmente la *psicología del desarrollo* del hombre, *la psicología del niño*, en vista de la gran importancia práctica que tiene par la educación y la enseñanza. Y así en cada capítulo, por lo general, de sus "Principios de Psicología General" hace al final unas consideraciones específicas sobre el desarrollo.

Y en cuanto a la Psicología diferencial, Caparrós (1979) advierte que, aunque la actividad psicológico-científica contemporánea no haya experimentado cambios revolucionarios o significativos en este área —se refiere el citado profesor a la perspectiva diferencial, a la que reconoce, por otra parte, un gran protagonismo en la actividad económica y profesional de nuestros días—, sí son constatables desde hace ya algún tiempo ciertas investigaciones donde se hace patente una progresiva toma de conciencia de la complementariedad entre psicología general y psicología diferencial. Según Cronbach (1957,1975), la Psicología General, usando la técnica experimental, estudia las leyes generales de la conducta; por el contrario, la Psicología Diferencial, usando la técnica correlacional, estudia las diferencias conductuales de los individuos. Fernández Trespalacios (1979) corrige este enfoque en el sentido de que lo que hay es que enfrentarse conjuntamente con el estudio de una multitud de variables independientes y con una multitud de variables dependientes, por el hecho innegable de que la naturaleza y, dentro de ella, las conductas de los organismos se nos presentan de modo multivariado. Las técnicas experimentales, por un lado, y las correlacionales (el análisis factorial, principalmente, con sus "constructos psicológicos"), por otro lado, desarrolladas para enfrentarse con esa multitud de variables de las conductas, han dado lugar a dos posiciones, a saber, la de los que, por ignorancia de la problemática filosófica (como advierte Fernández Trespalacios, 1979) que va desde el enfrentamiento platonismo-aristotelismo, pasando por la controversia de los universales, hasta la contraposición hegeliana de filosofía de la naturaleza y filosofía del espíritu (enfoques nomotético e idiográfico), que proclaman la existencia en Psicología de una disciplina genral y una disciplina diferencial, y la posición de los que, con un sentido más práctico, pretenden encontrar una solución que englobe las dos técnicas metódicas configurando una disciplina unificada mediante el estudio de las interacciones entre tratamientos e individuos.

En este último sentido, hemos de destacar, como decíamos más arriba, la progresiva toma de conciencia de la complementariedad de los dos métodos. Notables ejemplos de ello son la obra de Eysenck, los trabajos de Sternberg (1977,1982) sobre la inteligencia o más recientemente entre nosotros el enfoque de las relaciones entre la Psicología general, evolutiva y diferencial presentado por Yela (1985) sobre la inteligencia y la acción verbal —sistemas de procesamiento, desarrollo evolutivo y dimensiones factoriales—. Asimismo los de Iowa y Yale sobre la ansiedad. Aunque la relevancia de la ansiedad en la psicología contemporánea haya dado ori-

gen a una gran proliferación de puntos de vista, los importantes trabajos sobre la ansiedad, concebida inicialmente como “drive” o impulso, llevados a cabo por la escuela de Iowa con Spence y Spence (1966) a la cabeza, siguen ocupando un lugar central en el estudio de las diferencias individuales en la ansiedad y son un hito significativo en la tímida proclividad que los psicólogos contemporáneos sienten hacia la aproximación de lo que hasta bien recientemente habían separado con exceso: la Psicología General y la Psicología Diferencial.

Posturas más o menos conciliadoras o eclécticas son las adoptadas por muchos psicólogos de hoy, que entre el método experimental estricto de laboratorio y los estudios correlacionales de campo incluyen los estudios cuasi-experimentales (Campbell y Stanley, 1973; McGuire, 1973; Carlsmith y cols., 1976; Cook y Campbell, 1979). Fernández Trespalacios (1979), aun reconociendo que la técnica experimental ha dado auténticos resultados en el conocimiento y control de la conducta, cree que lo prudente es conocer las dos técnicas, utilizarlas en lo posible y asumir luego cada uno la responsabilidad de decidirse por sus propias técnicas metodológicas. Terminamos ya el presente apartado recogiendo la sugerencia del mismo autor citado de que un conocimiento profundo de la Psicología General permite distinguir las funciones psicológicas, en ellas los diversos procesos y, en éstos, los diversos parámetros estimulares y de respuestas, evitándose, así, mediante este análisis, algunos de los problemas de las interacciones y, consecuentemente, la pretensión de estudiar, aunque sea con las técnicas más sofisticadas, situaciones conductuales complejas, de modo complejo. Y, si a ello añadimos lo que dice respecto a su posición metodológica de que la relación funcional no se concibe sólo en términos de causalidad mecánica lineal, sino que, conforme las respuestas pertenecen a niveles superiores de conducta, v.g. percepción, pensamiento, etc., la relación funcional se hace circular y la mera asociación lineal se convierte en proceso —posición de actual movimiento emergentista de la psicología científica, muy cercana a la de los psicólogos soviéticos— tal vez encontremos en todo ello la razón por la que el Profesor de la U.N.E.D. no incluya, como ya dijimos más arriba, *de una manera explícita*, aquellos aspectos evolutivos y diferenciales incluidos en otros manuales, y, en cambio, permita suponer una relación aún más profunda entre Psicología General, Psicología Evolutiva y Psicología Diferencial en el marco de la Psicología Científica Básica. El enfoque de las relaciones entre la Psicología General, Evolutiva y Diferencial presentado por Yela (1985) sobre la inteligencia y la acción verbal —sistemas de procesamiento, desarrollo evolutivo y dimensiones factorial— puede ser un ejemplo de esta conclusión. El interés por comparar estos grandes enfoques —general, evolutivo y diferencial— y buscar su posible coordinación es creciente. Baste recordar el propósito evidente en la teoría piagetiana de coordinar la génesis y la estructura, a través de la equilibración perfecta entre las funciones adaptativas de asimilación y acomodación; la tradi-

ción soviética de Vygotsky a Luria, que trata de dar cuenta de los aspectos comunicativos y representativos del comportamiento verbal a través del desarrollo del segundo sistema de señales y de la interiorización progresiva del lenguaje, o el esfuerzo constante de la psicolingüística y de la psicología del lenguaje por comprobar en las etapas sucesivas de la actuación las manifestaciones empíricas de los universales lingüísticos o la adquisición y desarrollo de componentes, procesos y estructuras adultas a partir del aprendizaje asociativo, el reforzamiento operante, la constitución de significados denotativos y connotativos por el condicionamiento clásico y los procesos mediacionales, y la articulación creciente de representaciones, esquemas, procesamientos verbales y cognitivos, memoria semántica y factores pragmáticos de creencias y conocimiento del mundo, regidos por estrategias lingüísticas y metalingüísticas.

A pesar de nuestra justificación de la asignatura de “Psicología General, Evolutiva y Diferencial” como “Psicología Básica”, debemos advertir, saliendo al paso a algunos autores (Alonso Quijada, 1987; Valle Gutiérrez, 1987) que no por eso olvidamos la importancia de la Psicología Evolutiva y de la Psicología Diferencial para el trabajador social.

## CONCLUSION

Creemos, por tanto, que, en principio, la Psicología debe quedar articulada, dentro de la formación del trabajador social, en una Psicología Básica del Trabajo Social, que trate de proporcionar a estos profesionales —ajustándose plenamente a la importancia y extensión material de su contenido— los fundamentos psicológicos teóricos —y, en parte, también aplicados a la práctica— de todo el quehacer de la profesión, tanto por parte de la actividad del sujeto que asiste como por parte de la del sujeto asistido; y en una Psicología Social, más directamente aplicada a los temas de su peculiar enfoque.

Puede que, a pesar de este *curriculum*, la situación profesional resulte a veces angustiada para quien lo esperase todo de los principios y de las teorías. No se olvide que, en efecto, son muchas las limitaciones que todavía hoy presenta la Psicología. Pero téngase bien en cuenta, en cambio, que el trato con estos estudios facilitará y fecundará las intuiciones personales, las observaciones prácticas, sus reflexiones sobre la experiencia cotidiana o las iniciativas y tentativas del profesional.

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- AGUIAR, A. G. DE (1985): *Serviço social e filosofia. Das origens a Araxá*. 3ª ed. São Paulo.
- ALONSO QUIJADA, M. P. (1987): *El plan de estudios en la Escuela Universitaria de Trabajo Social*, en "Documentación Social", 69, 209-216. Madrid.
- ALVIRA, F., et. al. (1979): *Los dos métodos de las ciencias sociales*. Madrid. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- ANDER-EGG, E. (1975): "Del Ajuste a la Transformación". *Apuntes para una Historia del Trabajo Social*. Buenos Aires. Humanitas.
- ARGYLE, M. (1987): *The psychology of happiness*. London. Methuen.
- BOLETIN OFICIAL DEL ESTADO (1983): *Orden de 12 de abril de 1983 por la que se establecen las directrices para la elaboración de los Planes de Estudio de las Escuelas Universitarias de Trabajo Social*. Madrid. B.O.E. del 12 de abril.
- BRANDT, G. A. (1979): *Psychologie und Psychopathologie für soziale Berufe*. Herman Lachterhand Verlag, Neiwied y Berlín. Hay versión española en Herder, de 1983.
- BROMLEY, D. B. (1986): *The Case-study Method in Psychology and Related Disciplines*. John Wiley & Sons. Chichester.
- CAMPBELL, B. A., y CHURCH, R. M. (eds.) (1969): *Punishment and aversive behavior*. N.Y. Appleton-Century-Crofts.
- CAMPBELL, D. T., y STANLEY, J. (1973; original. 1963): *Diseños experimentales y cuasi-experimentales en la investigación social*. Buenos Aires. Amorrortu.
- CAPARROS, A. (1979): *Introducción histórica a la psicología contemporánea. (La psicología, ciencia multiparadimática.)* Ed. Rol S.A. Barcelona.
- CAPARROS, A. (1984): *La psicología y sus perfiles (Introducción a la cultura psicológica)*. Ed. Barcanova. Barcelona.
- CARLSMITH y cols. (1976): *Methods of research in Social Psychology*. Adison-Wesley: Readings.
- CASADO PÉREZ, D. (1985): *Los servicios sociales como objeto de organización y planificación*, en "Sociología y Planificación de los Servicios Sociales". Col. de Dres. y Lic. en Ciencias Políticas y Sociología, Madrid.
- COOK, T.D., y CAMPBELL, D. T. (1979): *Quasi- experimentation: desing and analysis issues for field settings*. Chicago. Rand-McNally.
- CRONBACH, L. J. (1957): *The two Disciplines of Scientific Psychology*, en "American Psychologist", 12, 671-184.
- CRONCACH, L. J. (1975): *Beyond the two Disciplines of Scientific Psychology*, en "American Psychologist", 30 (2), 116-127, (reproducido en Alvira, F., et. al. (1979) que figura en estas mismas Referencias Bibliográficas).
- CHACÓN FUERTES, F. (1987): *El papel del psicólogo en los equipos de intervención social*, en "Psicólogos", 31, 47-49.
- DÍAZ, A. I., y otros (1987): *Lugar que ocupa el trabajo social en el sistema de servicios sociales*, en "Documentación Social", Madrid, n.º 69.
- ESCOLA UNIVERSITARIA DE TREBALL SOCIAL DE BARCELONA (1987): *Un cisma en l'educació del treball social: èmfasi en l'individu o en la societat?* Seminario del Grupo Europeo de la I.A.S.S.
- ESCUELA UNIVERSITARIA DE TRABAJO SOCIAL; UNIVERSIDAD COMPLUTENSE. Madrid (1986): *Programas*.
- FERNÁNDEZ BALLESTEROS, R., y otros (1982): *Estudio ecopsicológico de una residencia de ancianos*, en Fernández Ballesteros, R. (Dir.): *Evaluación de contextos*. Secretaría de Publicaciones de la Universidad de Murcia.
- FERNÁNDEZ BALLESTEROS, R. (1984): *Valoración de intervenciones ambientales en una residencia de ancianos*. Comunicación para el I Congreso de Evaluación Psicológica, Madrid. Septiembre, 1984.
- FERNÁNDEZ TRESPALACIOS, J. L. (1979): *Psicología general-I UNED*, Madrid.

- GALE, A., and CHAPMAN, A. J., eds. (1984): *Psychology and Social Problems*. Chichester: John Wiley & Sons Ltd.
- GIL, F. (1984): *Entrenamiento en habilidades sociales*, en Mayor, J. y Labrador, F. J., (Eds.: *Manual de modificación de conducta*, Madrid, Alhambra.
- HARARI, R., y otros (1976): *Teoría y técnica psicológica de las comunidades marginales*. Ed. Nueva Visión. Buenos Aires.
- HERBERT, M. (1986): *Psychology for social workers*. London: The British Psychological Society.
- HERNÁNDEZ ARISTU, J. (1987): *Metodología de Trabajo Social en Europa. Visión de conjunto y análisis crítico*, en "Documentación social", Revista de estudios sociales y de sociología aplicada. Madrid, 69, 87-108.
- HERRMANN, T., (1979): *Psychologie als Problem*. Stuttgart. Et. Klett.
- JEHU, D., y otros (1972): *Behavior modification in Social Work*. Hay traducción española en Limusa, Méjico 1979.
- JIMÉNEZ BURILLO (1981): *Psicología social* (2 vols.) UNED, Madrid.
- JIMÉNEZ BURILLO, F. y otros (1984): *La Psicología: contribución al diseño de una sociedad con calidad de vida*. En "Ponencias" del I Congreso del Colegio Oficial de Psicólogos. Madrid.
- JORDAN, B. (1985): *Invitation to Social Work*. Reprinted. Basil Blackwell. Oxford and New York. Fist published in 1984.
- KAMPHUIS, M. (1965): *Die persönliche Hilfe in der Sozialarbeit unserer Zeit*, Stuttgart.
- KEMPER, W. (1947): *Die Seelenheirkunde in unserer Zeit*. Stuttgart.
- KINDLER (1976-1981): *Die Psychologie des 20. Jahrhunderts 15 tom*. Zurich. Kindler Verlag.
- KNOLL, L. (1985): *Handbuch der Psychologie*. Manfred Pawlak Verlaggesellschaft. Herrsching.
- KOHS, S. C. (1966): *The Roots of Social Work*, Association Press N. Y. U.S.A. (Hay traducción española en Paidós.)
- LEIBNIZ, G. W. (S.F.): *De insula utopia*, en Heinckamp, A. (1987): *Das Problem des Glückes bei Leibniz*, conferencia pronunciada el 21 de diciembre de 1987 en el Parn. de la Fac. de F. y C. de la Ed. con motivo de la inauguración de la "Soc. Leibniz de España".
- MAAS, H. (1980): *Research and the Knowledge base*. En *Discovery and Development in Social Work Education*. Viena: International Association of Schools of Social Work Publications.
- MANSER, G. M. (1953): *La esencia del tomismo*. Versión española del original alemán (*Das Wesen des Thomismus*) por V. García Yebra. Consejo Superior de Investigaciones Científicas Inst. "Luis Vives" de Filosofía. Madrid. 2ª ed. corregida y aumentada de acuerdo con la 3ª ed. alemana.
- MAYOR SÁNCHEZ, J. (1981): *Psicología de la educación y formación del profesorado*, en "Revista de Psicología General y Aplicada", Madrid, 170, 547-560.
- MAYOR SÁNCHEZ, J. (1985): *Psicología de la educación*, Madrid, Anaya.
- MAYOR SÁNCHEZ, J. (1986): *Sociología y psicología social de la educación*. Director Juan Mayor Sánchez. Madrid. Anaya.
- MAYOR, J. y LABRADOR, F. J. (1984): *Manual de modificación de conducta*, Madrid, Alhambra Universidad.
- MCGUIRE, W. J. (1973): *The yin and yang of progress in social psychology*. "Journal of Personality and Social Psychology", 26, 446=456.
- MCNEIL, E. B., y otros (1978): *Psychology Today and Tomorrow*. San Francisco.
- MÉNDEZ FRANCISCO, L. (1987): *Propuestas para una renovación del plan de estudios de Trabajo Social*, en "Cuadernos de Trabajo Social", Madrid, n.º 0, 45-72.
- MESCHIERI, L. (1953): *Le discipline psicologiche nella formazione e nell'attività dell'assistente sociale*, en "Quaderni d'informazione per assistenti sociali", Roma, n.º 22.
- MILLER, G. A., GADANTER, E. y PRIBRAN, K. H. (1960): *Plains and the structure of behavior*. N. Y. Holt. (hay traducción española en ed. Debate, Madrid).

- MONTALVO, E. (1977): *Psicología y Servicio Social*. Buenos Aires. Edit. Humanitas, 4ª ed.
- MORA MÉRIDA, J. A. (1987): *Psicología Básica (Concepto, Método, Fuentes, Niveles)*, Madrid, Narcea.
- MUNSTERBERG, H. (1913): *Grundzüge der Psychotechnik*.
- NICKERSON, R. S., PERKINS, D. N., y SMITH, E. E., (1984): *Teaching Thinking*. Bolt Beranek and Newmen, Inc. Republic. of Venezuela. Hay traducción española en Paidós.
- OLK, TH. (1986): *Abschied von Experten. Sozialarbeit auf dem Weg zu einer alternativen Professionalität*. Weinheim und München.
- PÉREZ DE VILLAR, M. P., y MAYOR, J. (1985): *Conducta social*, en Mayor, J.: *Psicología de la Educación*. Anaya, Madrid.
- PINILLOS, J. L. (1962): *Introducción a la Psicología Contemporánea*, C.S.I.C., Madrid.
- 1975: *Principios de Psicología*, Madrid, Alianza Ed.
- 1984: *Introducción: La conducta del modificador de conducta*, en Mayor, J. y Labrador, F. J.: *Manual de modificación de conducta*, Madrid, Alhambra Universidad.
- RAPPAPORT, J. (1977): *Community Psychology (Values, Research, and Action)*, N. Y. Holt, Rinehart and Winston.
- REIFF, R. (1968): *Social intervention and the problem of psychological analysis*, en "American Psychologist", 23, 524-531.
- RIBER, L. (1957): *Obras Completas de Séneca*. Madrid, Aguilar.
- RIDRUEJO, P. (1981): *El ambiente social: la percepción del medio*, en Ministerio de Obras Públicas: *Psicología y medio ambiente*, Madrid.
- RUBINSTEIN, S. L. (1967): *Principios de psicología general*, Grijalbo, México.
- RUEDA, J. M. (1984): *La formación del psicólogo de la intervención social*, en "Psicólogos", Madrid, n.º 16/17.
- RUSHTON, J. P. y SORRENTINO, R. M. (1981): *Altruism and Helping Behavior: Social, Personality, and Developmental Perspectives*, L.E.A. Hillsdale, New Jersey.
- SALZBERGER-WITTENBERG (1973): *Psycho-Analytic Insight and Relationships*. A Kleinian Approach. London. Routledge & Kegan Pau. Library of Social Work. En Ed. Amorrtortu: *La relación asistencial*. Buenos Aires.
- SÁNCHEZ ARJONA, A. (1987): *Origen y naturaleza del trabajo social: Aspectos psicológicos*, Madrid.
- SHELDON, B. (1982): *Behavior Modification*. Tavistock library of social work practice. N. Y. Tavistock Publications in association with Methuen, Inc.
- SHOBEN, E. J. (1951): *Some observations on psychotherapy and in learning process*, en Mowrer, O. H. (Recopilador): *Psychotherapy. Theory and Research*. Ronald Press. New York.
- SOUTO DÍEZ, E. y otros (1984): *Programas de intervención en una residencia de ancianos*, en "Psicólogos", Madrid, n.º 16/17.
- SPENCE, J. T., y SPENCE, K. W. (1966): *The Motivational Components of manifested anxiety: drive and drive stimuli*, en Spielberber, C. D. (Ed.): *Anxiety and Behavior*. New York Academic Press.
- STEPHEN, L. (1900): *The English Utilitarians*, Nueva York, 3 vols.
- STERNBERG, R. J. (1977): *Intelligence, Information Processing and Analogical Reasoning*. Wiley.
- 1982: *Advances in the psychology of human intelligence*. Hillsdale, Nueva Jersey.
- THOMAE, H., y FEGER, H., (1969): *Einführung in die Psychologie T. 7: Hauptströmungen der neuen Psychologie*. Akademische Verlagsgesellschaft. Frankfurt am Main. (Hay traducción de autor de este artículo en Morata, Madrid, 1971.)
- THOMAS, E. J. (1964): *Selecting Knowledge from Behavioural Science*, en NATIONAL ASSOCIATION OF SOCIAL WORKERS: *Building Social Work Knowledge*. Nueva York, 38-48.
- VALLE GUTIÉRREZ, A. DEL, y OTROS (1987): *El modelo de Servicios Sociales en el Estado de las Autonomías. Repercusión del nuevo modelo de Servicios Sociales en la for-*

- mación de los trabajadores sociales*, A. PORCEL, R. ROMEU, J. M. RUEDA, 2ª ed. Madrid. Fund. IESA. Siglo XXI de España.
- WARCHAVIAK, E. (1986): *Estudio comparativo sobre la formación de los trabajadores sociales en la Comunidad Europea*. Trad. de la Federación Española de Asociaciones de Asistentes Sociales. Madrid.
- WINSTON, E. y col. (1965): *Social Work Education and Social Welfare Manpower: Present Realities and Future Imperatives*. New York, Council on Social Work Education.
- WORLD GUIDE TO SOCIAL WORK EDUCATION (1974): *World guide to Social Work education*. Compiled by Patrice J. Stineckney and Rosa Perla Rosmik. New York. International Association of Schools of Social Work.
- YELA, M. (1985): *La inteligencia y la acción verbal. Sistemas de procesamiento, desarrollo ecolutivo y dimensiones factoriales*, en MAYOR, J., (ed.): *Actividad humana y procesos cognitivos* (Homenaje a J. L. Pinillos), Madrid, Alhambra Universidad.
- ZAMANILLO PERAL, M. T. (1987 a): *Fisonomía de los trabajadores sociales. Los problemas de la identidad profesional* en "Cuadernos de Trabajo Social", Madrid, n.º 0, 85-103.
- ZAMANILLO PERAL, M. T. 1987 b): *Reflexiones sobre el método en el trabajo social*, en "Documentación social" Madrid, n.º 69, 69-85.